LA VOZ Obrera

REVISTA TEORICA E INFORMATIVA
DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO
DE LOS TRABAJADORES
PUERTORRIQUEÑOS
PRTP-MACHETEROS

SEGUNDA EPOCA
SEPTIEMBRE 1998

PRINCIPIOS DEL COMUNISMO

Documento de F. Engels en el 150 Aniversario del Manifiesto Comunista



Entrevista a miembro PRTP que participó en ataque a Base Muñiz

La organización del partido obrero

Editorial

Es vital la educación política

Con este número de ***La Voz Obrera*** reanudamos la producción de nuestra revista, órgano de formación para nuestros cuadros.

Como revolucionarios, tenemos la necesidad y hemos contraído la obligación de continuar nuestra educación política para asegurar que nuestros trabajos se fundamenten sobre una base teórica y empírica.

Creemos que la educación política juega un papel fundamental en el desarrollo del revolucionario y le proporciona los datos objetivos para analizar la realidad social que desea cambiar radicalmente y al mismo tiempo enseña los métodos pertinentes para comprenderla. Por eso los revolucionarios de distintas épocas han estado conscientes de la educación y la formación política. Ambos aspectos han jugado un papel determinante en el desarrollo de los trabajos de la política revolucionaria de su momento. Para los socialistas revolucionarios a finales del siglo XIX y todo el siglo XX, el estudio del marxismo fue y ha sido el elemento esencial para desarrollar los programas de formación de cuadros. No solo marxistas convencidos coinciden que el estudio serio y profundo del marxismo produce análisis acertados sobre las contradicciones y problemas del capitalismo, tan es así que los más serios pensadores burgueses reconocen su valor y sus aportaciones al análisis del pensamiento político.

Es desde esta perspectiva que nuestra organización plantea que la educación marxista permitirá a nuestros cuadros desarrollarse política e intelectualmente, les posibilitará analizar científicamente su entorno social y plantearse las vías para cambiar radicalmente la sociedad burguesa. La formación política marxista establecerá las bases para el desarrollo de un trabajo revolucionario consistente, basado en el trabajo planificado, crítico y reflexivo en la concepción de un proyecto político de la clase obrera.

El estudio del marxismo capacitará a todo luchador para que pueda aprovechar los avances técnicos y científicos del capitalismo utilizándolos para potenciar al máximo su trabajo político dentro de las crisis periódicas, desarrollar nuestros proyectos de forma más amplia y proyectar efectivamente nuestras opciones revolucionarias entre las masas obreras.

Solo la educación y formación política marxista nos hará evaluar constantemente nuestra práctica y trabajo teórico revolucionario. Una buena formación política nos mantendrá atemperando nuestro accionar a las circunstancias socio económicas y políticas de la coyuntura prevaleciente y ajustar nuestro quehacer a las necesidades organizativas del Partido.

En este momento histórico, ante la desarticulación del Bloque Soviético por una parte y la fortalecimiento de la ideología capitalista por la otra, donde la clase obrera se encuentra en una situación desventajosa, nos vemos obligados a desarrollar una política educativa que permita en un futuro cercano preparar a los cuadros revolucionarios necesarios para el desarrollo del trabajo político, compañeras (ros) que se sumen a las tareas de ejecución y dirección del trabajo político. ***Es el momento de reconstruir las bases estructurales del movimiento revolucionario. Es el momento de consolidarnos y prepararnos para atacar decididamente al capitalismo.***

LA VOZ Obrera

REVISTA TEORICA E INFORMATIVA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES PUERTORRIQUEÑOS

PRTP

MACHETEROS

Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños

CONTENIDO

la educación política juega un papel fundamental en el desarrollo del revolucionario y le proporciona los datos objetivos para analizar la realidad social que desea cambiar



Política de cuadros

La organización del partido obrero

"A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que, un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitirlas como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe aplicar en la producción el principio de discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas, cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante un sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección".

Ernesto *Ché* Guevara

Introducción

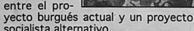
La organización en Puerto Rico de un Partido Revolucionario de la Clase Obrera nos enfrenta a un problema político organizativo de gran importancia histórica y social. Solucionar esta problemática puede encaminar a las *izquierdas puertorriqueñas* para que estrechen aún más los vínculos entre el trabajo político y las luchas de la clase obrera. Es nuestra creencia que al presente estos dos sectores, *las izquierdas y clase obrera*, atraviesan por situaciones político organizativas complejas que les mantienen en un constante ir y venir organizativo colocándole, muchas veces, al margen de los procesos políticos de importancia para la lucha revolucionaria.

Situación de la Clase Obrera

La clase obrera se encuentra azotada por un desastroso desempleo, por los agobiantes males de la criminalidad, drogadicción y el alcoholismo, por los constantes cambios en las estructuras económicas del país y por la enajenación política de las clases dirigentes respecto a las necesidades más apremiantes del país. Como si esto fuera poco muchos de sus dirigentes sindicales han desarrollado una visión de *"sindicalismo como medio de vida"* que los ha llevado a desvincular las luchas obreras de los procesos políticos del país. Para muchos sindicalistas, de este momento histórico, es más importante negociar un convenio colectivo o mantenerse en la dirección del sindicato que elevar mediante las luchas de reivindicación el nivel de conciencia y la participación obrera. Por otra parte los constantes vaivenes económicos, el cierre de fábricas y el cambio en las prioridades de desarrollo económico del país han logrado la caída en la taza de sindicación, propiciando el camino para que el proyecto burgués neo liberal plantee la des regularización del trabajo y la privatización de los servicios sociales esenciales del Estado.

La situación de las izquierdas

La situación actual para las izquierdas del país creemos se centra en tres problemáticas esenciales: (1) la ausencia de un análisis científico sobre la realidad económica, política y social (el abandono del marxismo como metodología de análisis), (2) la carencia de un proyecto político organizativo capaz de aglutinar a la mayoría de los sectores que las componen y (3) la dificultad política organizativa de transformar el malestar y la descomposición social del país en acciones políticas de masas que dirijan a una confrontación de poder entre el proyecto burgués actual y un proyecto socialista alternativo.



Aunque no es nuestra intención analizar el desarrollo histórico de los diferentes proyectos de las izquierdas en Puerto Rico, creemos que es necesario mencionar dos proyectos que por su alcance y trascendencia pueden servir de eje al análisis para el futuro político organizativo de la izquierda revolucionaria en nuestro país. En primera instancia queremos señalar un hecho, que entendemos a dejado de ser de importancia para muchos socialistas. Cuando se investiga al movimiento obrero en nuestro país lo primero que se hace evidente es que el mismo nació influenciado y vinculado a las principales corrientes del pensamiento revolucionario de su época; *el marxismo y el anarquismo*. Fue dentro de estas dos líneas de pensamiento revolucionario que las izquierdas de principio de siglo desarrollaron su trabajo entre las masas obreras puertorriqueñas. Posibilitando el nacimiento de la primera organización socialista de masas de nuestro país: **El Partido Socialista Obrero.** Entendemos que las críticas históricas, de la pequeña burguesía radical de finales de la década del 50 y principio del 60, sobre la vinculación de las cúpulas dirigentes del PSO al movimiento anexionista puertorriqueño no son fundamentales para analizar la importancia y alcance del trabajo del PSO y la Federación Libre del Trabajo entre las masas obreras puertorriqueñas. A los compañeros interesados les sugerimos a que hagan las investigaciones necesarias para que verifiquen si el discurso usado por los alcaldes, organizadores y activistas del PSO y la FLT para agitar a las masas eran de corte anexionista o de corte revolucionario.

Por otra lado entendemos que es de gran importancia y ayuda analizar el trabajo de masas que desarrolló el Partido Socialista Puertorriqueño a fi-

nales de la década del 60 y principios del 70. Es importante estudiar el trabajo hecho en los centros fabriles, refinerías, escuelas y comunidades pobres. Así como a la utilización del arte, la música, el periodismo, la intelectualidad y la militancia partidista en la difusión del el proyecto socialista como alternativa revolucionaria a la situación del país.

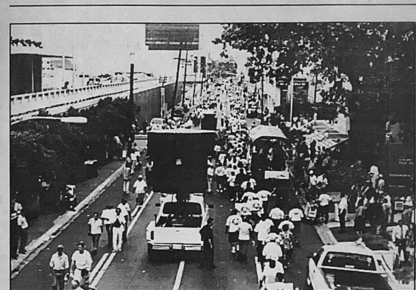
Estas dos experiencias históricas del movimiento obrero en Puerto Rico se diferenciaron únicamente por el peso que le dieron a la particular visión de la solución del problema colonial de Puerto Rico. Los dirigentes del PSO/FLT le dieron gran importancia y apoyo al proceso de anexión de la isla a los EEUU. Tan arraigado fue el sentir anexionista entre estos dirigentes que les llevó a concertar alianzas con sectores de clase burguesa que perseguían el mismo fin político, abandonando a la postre el proyecto socialista. Por su parte el PSP le dio tanto peso al logro de la independencia que terminó sus días como una organización independentista, donde el proyecto socialista fue poco a poco desvaneciéndose de sus objetivos.

Aunque podemos diferir o simpatizar sobre estas dos tendencias políticas principales que caracterizaron al PSO/FLT y al PSP, no podemos negar los éxitos de organización e influencias que sobres las masas obreras lograron ambas organizaciones. Téngase en cuenta que el PSO/FLT organizó el partido de masas más numeroso e importante de su tiempo y que para las izquierdas puertorriqueñas a partir del 60 no existe una experiencia más exitosa que la desarrollada por el PSP. Sin embargo vale preguntarse cómo dos líneas de pensamiento político tan antagónicas entre si, *el anexionismo y el independentismo*, lograron tantos aciertos político organizativos entre las masas en dos momentos históricos donde a ciencia cierta no eran un pensamiento que mayoritariamente apoyaran las masas. Para nosotros la respuesta es sencilla, ***el elemento aglutinador de masas en ambos proyectos fue el pensamiento revolucionario y el proyecto socialista, por encima de las posiciones políticas vinculadas a la situación colonial.***

Sin embargo sabemos que como movimiento revolucionario estamos muy lejos de lograr una separación entre el trabajo político organizativo socialista y las posiciones político - nacionalistas. Esta tarea resulta extremadamente ardua pues, prácticamente todo análisis nos dirige a concentrarnos en los trabajos y proyectos que le generen contradicciones insuperables al imperialismo de EEUU. Esto no debe limitar la discusión necesaria que nos obligue seriamente a plantearnos dónde debemos concentrar nuestro trabajo político organizativo. Toda esta situación plantea una serie de interrogantes que de tener contestación, entendemos pueden ayudar a solucionar estas contradicciones. Entre las cuales hay dos que ameritan se les busque una solución adecuada. La primera interrogante a plantearse es; ¿cómo enfrentamos nuestra realidad política?, problema que atraviesa y conforma todo trabajo político organizativo. La segunda interrogante es; ¿dónde deben de concentrarse los esfuerzos de formación?, elemento (la formación política) básico en el éxito del trabajo a mediano y largo plazo.

¿Cómo enfrentamos nuestra realidad política?

Al enfrentarnos a la problemática de organizar un proyecto capaz de aglutinar a los sectores más amplios de la sociedad puertorriqueña nos



encontramos con una serie de situaciones y contradicciones que debemos abordar para iniciar la búsqueda de posibles soluciones. En rápido repaso de la situación organizativa del espectro político puertorriqueño encontramos que para organizar cualquier "Proyecto" contamos con varios sectores que aglutinan a los elementos políticos que definimos como los más radicales de nuestra sociedad colonial, <u>los independentistas</u>. Este elemento independentista converge en su lucha con sectores obreros que se han radicalizado en sus luchas y con diversos sectores de izquierda que entienden que la lucha independentista es en estos momentos fundamental para cualquier proyecto político (ej. MPI/PSP, PIP, Liga Socialista, MSP, PRTP, EPB y otros. Tanto en el pasado cercano [1960 en adelante] como al presente esta conducta política sigue manifestándose). Todos estos grupos de izquierda concluyeron en su momento que para participar, organizar y/o dirigir políticamente a estos sectores para la toma del poder político era necesario adentrarse en un análisis profundo de la problemática del modo de producción capitalista.

¿Por qué volvemos a retomar el análisis de la sociedad capitalista como premisa de un proyecto político? Al analizar las posiciones históricas del sector independentista encontramos que en esencia la opción puramente independentista no plantea el trastoque de las relaciones de producción capitalistas actuales para la solución del problema político de Puerto Rico. Esto no niega que las masas obreras y los sectores e individuos independentistas (indistintamente su situación de clase) hayan coincidido históricamente en posiciones antiamericanas y anticapitalistas y en la utilización de la violencia revolucionaria para la toma del poder político. Sin embargo

debemos aclarar que a pesar de esta afinidad antiamericana y anti-capitalista los objetivos políticos históricos de estos sectores difieren entre si. En otras palabras , creemos, que aunque el Proyecto Independentista tiene que dar espacio a la participación activa de la clase obrera como elemento fundamental para su triunfo final, no necesariamente tiene que dar prioridad a los reclamos obreros como para su consumación. Esto plantea que el proyecto independentista puro puede desembocar, sin que internamente se generen problemas políticos de gran conflicto, no en una etapa de transición económica, sino en una nueva República Democrática Capitalista.

Para nuestra organización este es el centro de la problemática del trabajo político en Puerto Rico y entendemos que el movimiento político que logre solucionar la contradicción entre un proyecto que guíe hacia una etapa de transición económica y proyecto puramente capitalista garantizará el desarrollo y éxito de un proyecto político alternativo para Puerto Rico.

Es nuestra opinión que para el desarrollo de un proyecto alternativo de transición económica es fundamental el análisis de las contradicciones de la sociedad capitalista, aunque para el proyecto puramente independentista no lo sea. Para que un proyecto de transición pueda desarrollar su trabajo político organizativo, su lucha y la organización de los más amplios sectores, el análisis de las contradicciones de la sociedad capitalista es fundamental, aún más, el tipo de análisis que hagan los organizadores del proyecto será fundamental para determinar los aspectos del trabajo político organizativo y lograr desarrollar los medios que le permitan profundizar y buscar solución a las contradicciones de la sociedad capitalista. En conjunto con este análisis tiene que articularse un discurso de la realidad social de la clase obrera y sus sectores más afines, de la capacidad de producción económica, de la necesidad de la formación intelectual, de cómo incrementar las experiencias políticas y de cómo propagandizar el potencial revolucionario.

Creemos firmemente que la solución a esta problemática organizativa fue y ha sido enfrentada por otras organizaciones revolucionarias que han desarrollado procesos de lucha exitosos, que es responsabilidad de los revolucionarios puertorriqueños estudiar estos procesos. En nuestro caso particular creemos que el proceso cubano, el nicaragüense, el grenadino y el salvadoreño son fundamentales para buscar alternativas de trabajo. Será necesario dentro de cualquier análisis estudiar los proyectos de Liberación Nacional (cubano, nicaragüense, grenadino y salvadoreño), sus aciertos y fracasos organizativos y políticos, sus alianzas con otros sectores y su vinculación y utilización de los procesos políticos nacionales.

Para nuestra organización cualquier proyecto que se interese en la organización de la clase obrera y los sectores más afines a ésta, para que asuman un rol de dirección política, tiene que establecer como prioridad el estudio del **marxismo**: *como método para el análisis de la sociedad capitalista*; y del **leninismo**: *como método o teoría para la organización de la clase obrera.* La elaboración e implementación de un **Programa de Cuadros**, dirigido a preparar a los elementos más avanzados de la clase obrera, los sectores más radicalizados del independentismo y de la izquierda y todos aquellos sindicalistas que en su práctica política manifiestan preocupación social y necesidad de un cambio radical es fundamental para lograr este objetivo. Ante este planteamiento presentamos para la discusión nuestra concepción de un programa de formación de cuadros políticos. Esperamos que el mismo sirva para promover la discusión, tanto en nuestra organización como en otras organizaciones y entre aquellos individuos comprometidos con el proceso revolucionario puertorriqueño.

El Programa de Cuadros

En el desarrollo e implementación de un Programa de Cuadros creemos que deben de considerarse tres aspectos esenciales.

La formación ideológica o el estudio del *marxismo leninismo*
El formación integral - orgánica del revolucionario
La formación político - militar

La Formación Ideológica o el estudio del marxismo leninismo

El estudio del marxismo plantea la utilización de un método científico para el análisis del modo de producción capitalista desde la perspectiva de la clase obrera. El mismo capacita al revolucionario para identificar las contradicciones que este modo de producción genera en la sociedad. Planteando las posibilidad teórica del desarrollo de una sociedad equitativa y democrática, dirigida por la clase obrera con la participación de otros sectores sociales. Una sociedad donde el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la producción estarán al servicio del género humano y no al servicio de una clase en particular.

El leninismo nos introduce al estudio de una metodología organizativa, desde la perspectiva marxista, con la que analizamos el comportamiento de las clases en general y de la clase obrera en particular. Nos ayuda analizar la estratificación de la clase obrera y la importancia que tienen cada una de estas estratas en los procesos de la lucha obrera. Nos permite analizar el desarrollo contradictorio y desigual de la conciencia. Cómo la clase obrera, los intelectuales y los revolucionarios desarrollan su conciencia. La importancia de las alianzas con otros sectores sociales. El grado de contradicción que genera la sociedad capitalista entre las clases, sus antagonismos y convergencias. Y la importancia para el revolucionario de mantener organizada políticamente a la clase obrera y a los sectores más conscientes de la sociedad.

La formación integral orgánica del revolucionario

La toma del poder político por la clase obrera es una tarea ardua, llena de contradicciones, de altas y bajas, avances y retrocesos en el aspecto político B organizativo. Esto plantea la necesidad de que el revolucionario se mantenga capacitándose dentro de todas las esferas de conocimiento. Por su parte el Partido debe de brindarle la oportunidad real para que gane la experiencia política necesaria para formar nuevos cuadros revolucionarios, dirigir los trabajos adecuadamente en los momentos de baja organizativa y poder sustituir a cualquier dirigente en los momentos de crisis política. Los fundamentos leninistas de organización, el conocimiento de la estructura organizativa del Partido así como su funcionamiento clandestino y abierto son elementos esenciales para la formación del revolucionario. El cuadro revolucionario debe de estar en capacidad de levantar la organización revolucionaria aún en los peores momentos organizativos y políticos.

Debe de tener conciencia que lo único que lo diferencia de un elemento político cualquiera es su convicción del triunfo del proceso revolucionario.

La formación político- militar del cuadro

El análisis marxista nos ayuda a comprender que la violencia es la partera de la historia. Esta es inevitable y necesaria para el cambio de las estructuras sociales capitalistas. La formación en el leninismo nos ayudará a entender que la burguesía no abandonará el poder político, ni entregará el control de la producción por métodos pacíficos. El revolucionario, a través del Partido, debe de desarrollar las tareas para elevar los niveles de conciencia revolucionaria en la clase obrera y propiciar su participación en las acciones que posibiliten el derrocamiento de la burguesía. Ante esta situación no podemos obviar la formación militar del revolucionario, ni su comprensión de la utilización de la violencia revolucionaria para la toma del poder. El estudio de las experiencias revolucionarias a nivel internacional, de los procesos históricos que enmarcan las acciones revolucionarias en nuestro país, de los clásicos de la guerra y de las diversas expresiones de la violencia revolucionaria son fundamentales para su formación.

La formación político militar debe desarrollar; la capacidad de apreciación, planificación y utilización de la violencia revolucionaria; la capacidad para conjugar las formas de lucha de acuerdo a situaciones concretas y la capacidad para impulsar la preparación y organización de la clase obrera y otros sectores en las diversas etapas de la lucha política.

Conclusión

La concentración formativa presentada en estas tres áreas entendemos es esencial en el proceso del desarrollo de un cuadro revolucionario. Con esto queremos aproximamos a lo planteado por otros marxistas revolucionarios, específicamente los bolcheviques rusos quienes a través de los escritos de Lenin establecieron la importancia del revolucionario profesional (¿cuadro revolucionario?) en los trabajos del partido revolucionario . De Ernesto Che Guevara es la cita que sobre el particular nos sirve de preámbulo en el presente escrito y que recoge la esencia de las tres áreas de formación. Insistimos en la importancia de la organización del partido revolucionario, del desarrollo de la lucha revolucionaria dirigida por la clase obrera, fundamentada en el análisis marxista y estructurada en los preceptos organizativos leninistas. Sabemos que pueden haber compañeros de izquierda que difieran con lo aquí planteado, sin embargo lo fundamental de nuestro compromiso revolucionario no es encerrarnos en discusiones sobre las diferencias de concepción del trabajo político, sino el trabajo político que es necesario desarrollar y que indistintamente la concepción que lo dirija debe de estar marcado por un genuino compromiso de destruir al capitalismo como modo de producción hegemonico. Además, es necesario que reconozcamos la coyuntura de lucha por la que atravesamos al momento de este escrito y la importancia que la misma tiene para el futuro político de la clase obrera en nuestro país. El trabajo político organizativo que desarrollemos en esta coyuntura será fundamental para el desarrollo de la lucha revolucionaria de los próximos años.

Entrevista a miembro del PRTP-Macheteros que participó en

Ataque a la Base Muñiz

Introducción

El 11 de enero de 1981 el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños - Ejército Popular Boricua, PRTP/EPB - Macheteros ejecutó el operativo militar más importante del hemisferio americano contra una base aérea del ejército de los EEUU.

El operativo armado tuvo la aceptación de amplios sectores del independentismo, la izquierda y el pueblo puertorriqueño en general. El mismo sorprende al enemigo por la capacidad operativa mostrada y por el mensaje claro de hacia donde se dirige la organización del pueblo puertorriqueño.

Para el éxito del operativo fue necesario tomar en cuenta una serie de factores entre los cuales podemos señalar los siguientes: el análisis de la situación puertorriqueña e internacional, ejemplarizadas con el crecimiento del militarismo y sus invasiones a naciones en desarrollo y pueblos en lucha, una concepción correcta de la organización político militar dentro de una estructura clandestina dirigida por un Partido Obrero. Otros elementos importantes fueron el estudio científico de las posibilidades del operativo y la ejecución planificada y detallada de las acciones a realizarce.

Nuestra revista ***VOZ OBRERA*** publica en esta edición una entrevista a un combatiente que participó en el operativo. La misma tiene el propósito de que el pueblo se entere de parte de los detalles de la planificación y ejecución. Sabemos que hoy día las condiciones que en aquel momento hicieron posible el operativo son iguales o mejores. Nuestro partido sabe que el análisis científico y la planificación detallada permite el triunfo de cualquier operativo.

Por nuestra parte en el PRTP - Macheteros continuaremos organizando a la clase obrera, al pueblo puertorriqueño y creando las condiciones necesarias para la toma del poder.

Entrevista a un miembro del Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños (PRTP - Macheteros) que participó en el ataque a la Base Muñiz "La Gaviota".

Pregunta (P): ¿Cómo surgió la idea de realizar un ataque armado a la Base Muñiz?

Respuesta (R): La idea surge , debido a que la presencia y la intervención militar de los Estados Unidos en la América Latina se hacia más evidente, como la invasión a Grenada y su victoria pírica, la amenaza que ya se cernía sobre los pueblos de El Salvador y Nicaragua, nuestra situación colonial y la agresión constante contra el movimiento independentista manifestada en los asesinatos del Cerro Maravilla. Como el pueblo sabe habíamos demostrado al enemigo nuestra capacidad de hacer operaciones militares de confrontación directa, como lo fue la de Sabana Seca, y otros operativos ya conocidos. Pensamos que teníamos que mandarle al enemigo un mensaje bien contundente de nuestra capacidad operacional aun dentro de sus propias bases militares. Sabíamos que existía

la Guardia Nacional Aérea de Puerto Rico, que de puertorriqueña no tiene nada porque si no entonces ésta hubiera sido utilizada en contra del enemigo común.

P: Sí, pero, ¿porqué específicamente la Base Muñiz y no cualquier otra instalación militar de las que hay tantas en Puerto Rico?

R: Teníamos información de que la llamada Guardia Nacional Aérea había participado en la invasión de otros pueblos centroamericanos y caribeños y en Grenada particularmente. Queríamos expresar nuestra solidaridad con esos pueblos agredidos y denunciar ante el mundo cómo el imperialismo yanqui utiliza nuestro territorio nacional para agredir países hermanos. En Puerto Rico se ha creado una falacia haciéndole creer al pueblo que la llamada Guardia Nacional, incluyendo la Aérea, es para defender el territorio nacional, entendiéndose el territorio nacional de Puerto Rico. En realidad su papel no era ni es el defender a Puerto Rico, sino defender los intereses de los Estados Unidos y con ella atacar a países hermanos que nada nos han hecho. Esta es básicamente lo que nos mueve a seleccionarla como objetivo. Una vez seleccionada comenzamos la etapa de recopilación de inteligencia.

P: ¿Cuál fue el resultado?

R: Primero que nada montamos un estudio para determinar la cantidad de aviones, donde era más practico colocar los explosivos. Nos dio una idea general del área, de la periferia y donde colocaban sus postas, cantidad de soldados y otros datos. En el transcurso del estudio fuimos verificando la información inicial recopilada.

P:¿ En que consistió ese estudio?

R: El mismo consistió en recopilar y analizar todos sus movimientos, los detalles, tanto sobre el personal como del área geográfica, por insignificantes que aquellos parecieran. Esto fue necesario pues nos permitió planificar el operativo con el menor riesgo posible para amabas partes, partiendo de que , aunque son guardias nacionales, son puertorriqueños confundidos.

P:¿Que resultados arrojó el estudio?

R: El estudio preliminar reveló que había tres opciones para desarrollar un operativo. Una marítima, por la laguna, otra terrestre, por la carretera de acceso y otra de infiltración por el manglar que bordea la base por un lado. Nos dedicamos de lleno al examen de la opciones y a la planificación preliminar durante unos dos meses. Esto incluía las probabilídades de entrar y salir con éxito por cualquiera de los medios. Luego de analizada toda la información concluimos que la opción más favorable la del área de mangle, pues aunque ofrecía un mayor grado de dificultad operativa, brindaba mayor seguridad para ambas partes. Entonces nos dedicamos de lleno a la planificación final, sin descartar las otras opciones que podían ser usadas en caso de emergencia o cambios. Para la obtención de datos y análisis de los mismos se constituyo un equipo de estudio operacional.

P: ¿Cuál fue el trabajo que realizó ese equipo?

R: El equipo tenía la tarea de estudiar las características del manglar, los cambios de posta y los movimientos internos en la base. Tenían que determinar el número de personas

necesarias y la cantidad y características del equipo necesario para toda la operación. Esto tomó alrededor de dos meses.

P: ¿Tuvieron dificultades en la realización del estudio?

R: Fueron muchas pues tuvimos que adentrarnos en el manglar y desde allí trepados en árboles, bajo las constantes picadas de los majes y aspirando la continua pestilencia de las aguas, observábamos los constantes movimientos dentro de la base. Determinamos la cantidad de aviones en tierra, cuándo salían, cuándo regresaban y los horarios de cambios de guardia; en fin, determinamos cual era su rutina.

P: ¿A qué conclusiones llegaron luego de toda esa faena?

R: Concluimos que, en el aspecto interno, necesitábamos un equipo de comunicaciones, uno de apoyo y otro de demoliciones. En el aspecto externo, necesitábamos un equipo de apoyo externo, uno de recogida, otro de dispersión y otro de servicios médicos. Para componer estos equipos activamos tres unidades de combate en el aspecto interno y otras tres en el aspecto externo.

Era responsabilidad del centro de comunicaciones ubicado en el equipo interno de comunicaciones mantener comunicación constante con todos los equipos, internos y externos, recibir y transmitir información sobre el progreso de la operación, anunciar retiradas, cambios tácticos y vías alternas de retirada.

El equipo de apoyo debía garantizar que se ejecutara la operación frente a cualquier circunstancia. Los miembros de este equipo tenían trazada una línea roja y entrarían en combate si el enemigo interno, en este caso los militares, la cruzaban. Los del equipo de demoliciones, como lo sugiere el nombre, tenían la responsabilidad de infiltrarse en las áreas donde estaban esperando los aviones, colocar y activar los explosivos, informar la conclusión de su encomienda y retirarse inmediatamente. Entonces procedería el retiro de los otros equipos y su reagrupación en el sitio de recogida para su dispersión.

Esto en el aspecto interno. En el externo, el equipo de apoyo tenía como responsabilidad garantizar la retirada de los tres grupos de infiltración en cualquier circunstancia. Para ello estaban apostados en puntos claves de posibles llegadas del enemigo externo, en este caso la policía colonial. Se previó la posibilidad de que surgieran dos frentes de combate y contábamos con la capacidad de fuego necesaria para el triunfo.

P: Antes de continuar con el aspecto militar, si es que hay más sobre el asunto, ¿cómo fue el proceso de reclutamiento y capacitación de los participantes del operativo?

R: Los compañeros y compañeras escogidos tenían experiencia en las tareas que se les asignaron y, como todo operativo, requería ensayos continuos para perfeccionar la operación. A cada participante se le llevó sobre el terreno a ensayar sus respectivas tareas y ensayamos las rutas de entrada y salida. Cada cual, tanto en los grupos externos como internos, se perfeccionó en su tarea a través del ensayo continuo.

P:¿Qué puedes decirme de los participantes?

R: Los compañeros y compañeras éramos y somos trabajadores con

todas las particularidades que puede tener un obrero, es decir, con familia, en algunos casos con hijos pequeños, mujeres preñadas, gente común y corriente, con la creencia de que nuestra responsabilidad mayor para con los nuestros es la liberación de Puerto Rico.

P:¿Y la fecha, qué los llevó a escoger el natalicio de Eugenio María de Hostos?

R: A decir verdad el 11 de enero no fue la fecha originalmente escogida, sino el primero de enero. Queríamos escoger la noche de despedida de año, por la distracción general, los jolgorios y ruidos altos, que podrían muy bien camuflagear un enfrentamiento armado. Esa noche llegamos a internarnos y ya adentro nos dimos cuenta de que habían solamente tres aviones. Después nos enteramos que habían salido en misión de inteligencia. Como los queríamos todos, pues la operación tendría mayor impacto que si destruíamos solo tres, optamos por retirarnos y unirnos al jolgorio familiar. Luego decidimos regresar el 11 de enero.

P:¿Hay algo en particular que quieras mencionar, como algo que haya amenazado la realización del operativo, o algo por el estilo?

R: Claro, hubo dos hechos importantes. Como dije anteriormente, había una línea roja que el enemigo no debía cruzar, esa noche un centinela armado se acercó peligrosamente a ella y afortunadamente, en cuestión de segundos, cuando ya íbamos a actuar, se alejó. Aunque el operativo estaba planificado para garantizar al máximo la vida de ellos y la nuestra, si no se hubiese alejado, hubiéramos tenido que atacarlo. El otro suceso fue que, en la retirada, en el punto de reunión de los equipos, dos compañeros de comunicaciones no llegaron al lugar de encuentro. En ese momento los demás componentes no querían retirarse hasta que no aparecieran los dos compañeros. Fue necesario ordenar a los componentes que se retiraran y que otros compañeros salieran en su búsqueda. En el momento que regresaron, los dos de comunicaciones y los que salieron en su búsqueda, ocurrieron las detonaciones. Según el plan la operación de colocación de explosivos y su detonación debía tomar exactamente media hora, para tener tiempo suficiente de salir del manglar y abordar los vehículos de regreso.

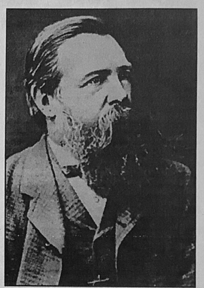
P: Para terminar, quiero que me aclares; ¿el PRTP es un organismo militar o es un organismo político, o comparte ambos roles? De ser esto último, ¿cuál es la relación entre lo político y lo militar? ¿está lo militar subordinado a lo político, o lo político subordinado a lo militar?

R: El PRTP - Macheteros es una organización política de ideología marxista - leninista y como tal entiende que los trabajadores o la clase obrera debemos organizarnos en un partido revolucionario. Nuestros reclamos de independencia y socialismo para Puerto Rico nos determinan que tenemos que organizarnos en todos los frentes y que la lucha armada, diseñada, dirigida y ejecutada políticamente, es un instrumento indispensable para la toma del poder político y la creación de una sociedad justa y democrática.

F. Engels

Principios del comunismo

En 1998 se cumplen 150 años de la aparición del ***Manifiesto Comunista***, escrito por Marx y Engels en 1848. El escrito que publicamos a continuación fue preparado por F. Engels a fines de octubre y principios de noviembre de 1847 y sirvió de base para la elaboración de un programa político de la clase obrera. Se publicó como parte del ***Manifiesto Comunista***.



Federico Engels

I. ¿Qué es el comunismo?

El comunismo es la doctrina de las condiciones de la liberación del proletaliado.

II. ¿Qué es el proletariado?

El proletariado es la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo, y no del rédito de algún capital; es la clase, cuya dicha y pena, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda de trabajo, es decir, de los períodos de crisis y de prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfrenada. Dicho en pocas palabras, el proletariado, o la clase de los proletarios, es la clase trabajadora del siglo XIX.

III. ¿Quiere decir que los proletarios no han existido siempre?

No. Las clases pobres y trabajadoras han existido siempre, siendo pobres en la mayoría de los casos. Ahora bien los pobres, los obreros que viviesen en las condiciones que acabamos de señalar, o sea los proletarios, no han existido siempre, del mismo modo que la competencia no ha sido siempre libre y desenfrenada.

IV. ¿Cómo apareció el proletariado?

El proletariado nació a raíz de la revolución industrial que se produjo en Inglaterra en la segunda mitad del siglo pasado y se repitió luego en todos los países civilizados del mundo. Dicha revolución se debió al invento de la máquina de vapor, de las diversas máquinas de hilar, del telar mecánico y de toda una serie de otros dispositivos mecánicos. Estas máquinas, que costaban muy caro y, por eso, sólo estaban al alcance de los grandes capitalistas, transformaron completamente el antiguo modo de producción y desplazaron a los obreros anteriores, puesto que las máquinas producían mercancías más baratas y mejores que las que podían hacer éstos con ayuda de sus ruecas y telares imperfectos. Las máquinas pusieron la industria enteramente en manos de los grandes capitalistas y redujeron a la nada el valor de la pequeña propiedad de los obreros (instrumentos, telares, etc.), de modo que los capitalistas

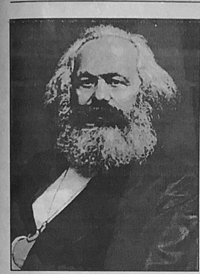
pronto se apoderaron de todo, y los obreros se quedaron con nada. Así se instauró en la producción de tejidos el sistema fabril. En cuanto se dio el primer impulso a la introducción de máquinas y al sistema fabril, este último se propagó rápidamente en las demás ramas de la industria, sobre todo en el estampado de tejidos, la impresión de libros, la alfarería y la metalurgia. El trabajo comenzó a dividirse más y más entre los obreros individuales de tal manera que el que antes efectuaba todo el trabajo pasó a realizar nada más que una parte del mismo. Esta división del trabajo permitió fabricar los productos más rápidamente y, por consecuencia, de modo más barato. Ello redujo la actividad de cada obrero a un procedimiento mecánico, muy sencillo, constantemente repetido, que la máquina podía realizar con el mismo éxito o incluso mucho mejor. Por tanto, todas estas ramas de la producción cayeron, una tras una, bajo la dominación del vapor, de las máquinas y del sistema fabril, exactamente del mismo modo que la producción de hilados y de tejidos. En consecuencia, ellas se vieron enteramente en manos de los grandes capitalistas, y los obreros quedaron privados de los últimos restos de su independencia. Poco a poco, el sistema fabril extendió su dominación no ya sólo a la manufactura, en el sentido estricto de la palabra, sino que comenzó a apoderarse más y más de las actividades artesanas, ya que también en esta esfera los grandes capitalistas desplazaban cada vez más a los pequeños maestros, montando grandes talleres, en los que era posible ahorrar muchos gastos e implantar una detallada división del trabajo. Así llegamos a que, en los países civilizados, casi en todas las ramas del trabajo se afianza la producción fabril y, casi en todas estas ramas, la gran industria desplaza a]a artesanía y la manufactura. Como resultado de ello, se arruina más y más la antigua clase media, sobre todo los pequeños artesanos, cambia completamente la anterior situación de los trabajadores y surgen dos clases nuevas, que absorben paulatinamente a todas las demás, a saber:

1. La clase de los grandes capitalistas, que son ya en todos los países civilizados casi los únicos poseedores de todos los medios de existencia, como igualmente de las materias primas y de los instrumentos (máquinas, fábricas, etc.) necesarios para la producción de los medios de existencia. Es la clase de los burgueses, o sea, burguesía.

2. La clase de los completamente desposeídos, de los que en virtud de ello se ven forzados a vender su trabajo a los burgueses, al fin de recibir en cambio los medios de subsistencia necesarios para vivir. Esta clase se denomina la clase de los proletarios, o sea, proletariado.

V. ¿En qué condiciones se realiza esta venta del trabajo de los proletarios a los burgueses?

El trabajo es una mercancía como otra cualquiera, y su precio depende, por consiguiente, de las mismas leyes que el de cualquier otra mercancía. Pero, el precio de una mercancía, bajo el dominio de la gran industria o de la libre competencia, que es lo mismo, como lo veremos más adelante, es, por término medio, siempre igual a los gastos de producción de dicha mercancía. Por tanto, el precio del trabajo es también igual al costo de producción del trabajo. Ahora bien, el costo de producción del trabajo consta precisamente de la cantidad de medios de subsistencia indispensables para que el obrero esté en condiciones de mantener su capacidad de trabajo y para que la clase obrera no se extinga. El obrero no percibirá por su trabajo más que lo indispensable para ese fin; el precio del trabajo o el salario será, por consiguiente, el más bajo, constituirá el mínimo de lo indispensable para mantener la vida. Pero, por cuanto en los negocios existen períodos mejores y peores, el obrero percibirá unas veces más, otras menos, exactamente de la misma manera que el fabricante cobra unas veces más, otras menos, por sus mercancías. Y, al igual que el fabricante que, por término medio, contando los tiempos buenos y los malos, no percibe por sus mercancías ni más ni menos que su costo de producción, el obrero percibirá, por término medio, ni más ni menos que ese mínimo. Esta ley económica del salario se aplicará más rigurosamente en 1a medida en que la gran industria vaya penetrando en todas las ramas de la producción.



Carlos Marx

VI. ¿Qué clases trabajadoras existían antes de la revolución industrial?

Las clases trabajadoras han vivido en distintas condiciones, según las diferentes fases de desarrollo de la sociedad, y han ocupado posiciones distintas respecto de las clases poseedoras y dominantes. En la antiguedad, los trabajadores eran *esclavos* de sus amos, como lo son todavía en un gran número de países atrasados e incluso en la parte meridional de los Estados Unidos. En la Edad Media eran *siervos* de los nobles propietarios de tierras, como lo son todavía en Hungría, Polonia y Rusia. Además, en la Edad Media, hasta la revolución industrial, existían en las ciudades oficiales artesanos que trabajaban al servicio de la pequeña burguesía y, poco a poco, en la medida del progreso de la manufactura, comenzaron a aparecer obreros de manufactura que iban a trabajar contratados por grandes capitalistas.

VII. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el esclavo?

El esclavo está vendido de una vez y para siempre, en cambio, el proletario tiene que venderse él mismo cada día y cada hora. Todo esclavo individual, propiedad de un señor determinado, tiene ya asegurada su existencia por miserable que sea, por interés de éste. En cambio el proletario individual es, valga la expresión, propiedad de toda la *clase* de la burguesía. Su trabajo no se compra más que cuando a]guien lo necesita, por cuya razón no tiene la existencia asegurada. Esta existencia está asegurada únicamente a toda la *clase* de los proletarios. El esclavo está fuera de la competencia. El proletario se halla sometido a ella y siente todas sus fluctuaciones. El esclavo es considerado como una cosa, y no miembro de la sociedad civil. El proletario es reconocido como persona, como miembro de la sociedad civil. Por consiguiente, el esclavo puede tener una existencia mejor que el proletario, pero este último pertenece a una etapa superior de desarrollo de la sociedad y se encuentra a un nivel más alto que el esclavo. Este se libera cuando de todas las relaciones de la propiedad privada no suprime más que una, la relación de esclavitud, gracias a lo cual sólo entonces se convierte en proletario; en cambio, el proletario sólo puede liberarse suprimiendo toda la propiedad privada en general.

VIII. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el siervo?

El siervo posee en propiedad y usufructo un instrumento de producción

y una porción de tierra, a cambio de lo cual entrega una parte de su producto o cumple ciertos trabajos. El proletario trabaja con instrumentos de producción pertenecientes a otra persona, por cuenta de ésta, a cambio de una parte del producto. El siervo da, al proletario le dan. El siervo tiene la existencia asegurada, el proletario no. El siervo está fuera de la competencia, el proletario se halla sujeto a ella. El siervo se libera ya refugiándose en la ciudad y haciéndose artesano, ya dando a su amo dinero en lugar de trabajo o productos a su señor, transformándose en libre arrendatario, ya expulsando a su señor feudal y haciéndose él mismo propietario. Dicho en breves palabras, se libera entrando de una manera u otra en la clase poseedora y en la esfera de la competencia. El proletario se libera suprimiendo la competencia, la propiedad privada y todas las diferencias de clase.

IX. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el artesano?*

X. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el obrero de manufactura?

El obrero de manufactura de los siglos XVI-XVIII poseía casi en todas partes instrumentos de producción: su telar, su rueca para la familia y un pequeño terreno que cultivaba en las horas libres. El proletario no tiene nada de eso. El obrero de manufactura vive casi siempre en el campo y se halla en relaciones más o menos patriarcales con su señor o su patrono. El proletario suele vivir en grandes ciudades y no lo unen a su patrono más que relaciones de dinero. La gran industria arranca al obrero de manufactura de sus condiciones patriarcales; éste pierde la propiedad que todavía poseía y sólo entonces se convierte en proletario.

XI. ¿Cuáles fueron las consecuencias directas de la revolución industrial y de la división de la sociedad en burgueses y proletarios?

* Aquí Engels deja en blanco el manuscrito para redactar luego la respuesta a la pregunta IX. *(N. de la Edit.)*

En primer lugar, en virtud de que el trabajo de las máquinas reducía más y más los precios de los artículos industriales, en casi todos los países del mundo el viejo sistema de la manufactura o de la industria basada en el trabajo manual fue destruido enteramente. Todos los países semibárbaros que todavía quedaban más o menos al margen del desarrollo histórico y cuya industria se basaba todavía en la manufactura, fueron arrancados violentamente de su aislamiento. Comenzaron a comprar mercancías más baratas a los ingleses, dejando que se muriesen de hambre sus propios obreros de manufactura. Así, países que durante milenios no conocieron el menor progreso, como, por ejemplo, la India, pasaron por una completa revolución, e incluso la China marcha ahora de cara a la revolución. Las cosas han llegado a tal punto que una nueva máquina que se invente ahora en Inglaterra podrá, en el espacio de un año, condenar al hambre a millones de obreros de China. De este modo, la gran industria ha ligado los unos a los otros a todos los pueblos de la tierra, ha unido en un solo mercado mundial todos los pequeños mercados locales, ha preparado por doquier el terreno para la civilización y el progreso y ha hecho las cosas de tal manera que todo lo que se realiza en los países civilizados debe necesariamente repercutir en todos los demás, por tanto, si los obreros de Inglaterra o de Francia se liberan ahora, ello debe suscitar revoluciones en todos los demás países, revoluciones que tarde o temprano culminarán también allí en la liberación de los obreros.

En segundo lugar, en todas las partes en que la gran industria ocupó el lugar de la manufactura, la burguesía aumentó extraordinariamente su riqueza y poder y se erigió en primera clase del país. En consecuencia, en todas las partes en las que se produjo ese proceso, la burguesía tomó en sus manos el poder político y desalojó las clases que dominaban antes: la aristocracia, los maestros de gremio y la monarquía absoluta, que representaba a la una y a los otros. La burguesía acabó con el poderío de la aristocracia y de la nobleza, suprimiendo el mayorazgo o la inalienabilidad de la posesión de tierras, como también todos los privilegios de la nobleza. Destruyó el poderío de los maestros de gremio, eliminando todos los gremios y los privilegios gremiales. En el lugar de unos y otros puso la libre competencia, es decir, un estado de la sociedad en la que cada cual tenía derecho a dedicarse a la rama de la industria que le gustase y nadie podía impedírselo a no ser la falta de capital necesario para tal actividad. Por consiguiente, la implantación de la libre competencia es la proclamación pública de que, de ahora en adelante, los miembros de la sociedad no son iguales entre sí únicamente en la medida en que no lo son sus capitales, que el capital se convierte en la fuerza decisiva y que los capitalistas, o sea, los burgueses, se erigen así en la primera clase de la sociedad. Ahora bien, la libre competencia es indispensable en el período inicial del desarrollo de la gran industria, porque es el único régimen social con el que la gran industria puede progresar. Tras de aniquilar de este modo el poderío social de la nobleza y de los maestros de gremio, puso fin también al poder político de la una y los otros. Llegada a ser la primera clase de la sociedad, la burguesía se proclamó también la primera clase en la esfera política. Lo hizo implantando el sistema representativo, basado en la igualdad burguesa ante la ley y en el reconocimiento legislativo de la libre competencia. Este sistema fue instaurado en los países europeos bajo la forma de la monarquía constitucional. En dichas monarquías sólo tienen derecho de voto los poseedores de cierto capita], es decir, únicamentc los burgueses. Estos electores burgueses eligen a los diputados, y estos diputados burgueses, valiéndose del derecho a negar los impuestos, eligen un gobierno burgués.

En tercer lugar, la revoluciіhn industrial ha creado en todas partes el proletariado en la misma medida que la burguesía. Cuanto más ricos se hacían los burgueses, más numerosos eran los proletarios. Visto que sólo el capital puede dar ocupación a los proletarios y que el capital sólo aumenta cuando emplea trabajo, el crecimiento del proletariado se produce en exacta correspondencia con el del capital. Al propio tiempo, la revolución industrial agrupa al los burgueses y a los proletarios en grandes ciudades, en las que es más ventajoso fomentar la industria, y con esa concentración de grandes masas en un *mismo* lugar le inculca a los proletarios la conciencia de su fuerza. Luego en la medida del progreso de la revolución industrial, en la medida en que se inventan nuevas máquinas, que eliminan el trabajo manual, la gran industria ejerce una presión creciente sobre los salarios y los reduce, como hemos dicho, al mínimo, haciendo la situación del proletariado cada vez más insoportable. Así, por una parte, como consecuencia del descontento creciente del proletariado y, por la otra, del crecimiento del poderío de éste, la revolución industrial prepara la revolución social que ha de realizar el proletariado.

XII. ¿Cuáles han sido las consecuencias siguientes de la revolución industrial?

La gran industria creó, con la máquina de vapor y otras máquinas, los medios de aumentar la producción industrial rápidamente, a bajo costo y hasta el infinito. Merced a esta facilidad de ampliar la producción, la libre competencia, consecuencia necesaria de esta gran industria, adquirió pronto un carácter extraordinariamente violento; un gran número de capitalistas se lanzó a la industria, en breve plazo se produjo más de lo que se podía consumir. Como consecuencia, no se podían vender las mercancías fabricadas y sobrevino la llamada crisis comercial; las fábricas

tuvieron que parar, los fabricantes quebraron y los obreros se quedaron sin pan. Y en todas partes se extendió la mayor miseria. Al cabo de cierto tiempo se vendieron los productos sobrantes, las fábricas volvieron a funcionar, los salarios subieron y, poco a poco, los negocios marcharon mejor que nunca. Pero no por mucho tiempo, ya que pronto volvieron a producirse demasiadas mercancías y sobrevino una nueva crisis que transcurrió exactamente de la misma manera que la anterior. Así, desde comienzos del presente siglo, en la situación de la industria se han producido continuamente oscilaciones entre períodos de prosperidad y períodos de crisis, y casi regularmente, cada cinco o siete años se ha producido tal crisis, con la particularidad de que cada vez acarreaba las mayores calamidades para los obreros, una agitación revolucionaria general y un peligro colosal para todo el régimen existente.

XIII. ¿Cuáles son las consecuencias de estas crisis comerciales que se repiten regularmente?

En primer lugar, la de que la gran industria, que en el primer período de su desarrollo creó la libre competencia, la ha rebasado ya; que la competencia y, hablando en términos generales, la producción industrial en manos de unos u otros particulares se ha convertido para ella en una traba a la que debe y ha de romper; que la gran industria, mientras siga sobre la base actual, no puede existir sin conducir cada siete años a un caos general que supone cada vez un peligro para toda la civilización y no sólo sume en la miseria a los proletarios, sino que arruina a muchos burgueses; que, por consiguiente, la gran industria debe destruirse ella misma, lo que es absolutamente imposible, o reconocer que hace imprescindible una organización completamente nueva de la sociedad, en la que la producción industrial no será más dirigida por unos u otros fabricantes en competencia entre sí, sino por toda la sociedad con arreglo a un plan determinado y de conformidad con las necesidades de todos los miembros de la sociedad.

En segundo lugar, que la gran industria y la posibilidad, condicionada por ésta, de ampliar hasta el infinito la producción permiten crear un régimen social en el que se producirán tantos medios de subsistencia que cada miembro de la sociedad estará en condiciones de desarrollar y emplear libremente todas sus fuerzas y facultades; de modo que, precisamente la peculiaridad de la gran industria que en la sociedad moderna engendra toda la miseria y todas las crisis comerciales será en la otra organización social justamente la que ha de acabar con esa miseria y esas fluctuaciones preñadas de tantas desgracias.

Por tanto está probado claramente:

1) que en la actualidad todos estos males se deben únicamente al régimen social, el cual ya no responde más a las condiciones existentes

2) que ya existen los medios de supresión definitiva de estas calamidades por vía de la construcción de un nuevo orden social.

XIV. ¿Cómo debe ser ese nuevo orden social?

Ante todo la administración de la industria y de todas las ramas de la producción en general dejará de pertenecer a unos u otros individuos en competencia. En lugar de esto, las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad, es decir, serán administradas en beneficio de toda la sociedad, con arreglo a un plan general y con la participación de todos los miembros de la sociedad. Por tanto, el nuevo orden social suprimirá la competencia y la sustituirá con la asociación. En vista de que la dirección de la industria, al hallarse en manos de particulares, implica necesariamente la existencia de la propiedad privada y por cuanto la competencia no es otra cosa que ese modo de dirigir la industria, en el que la gobiernan propietarios privados, la propiedad privada va unida inseparablemente a la dirección individual de la industria y a la competencia. Así, la propiedad privada debe también ser suprimida y ocuparán su lugar el usufructo colectivo de todos los instrumentos de producción y el reparto de los productos de común acuerdo, lo que se llama la comunidad de bienes. La supresión de la propiedad privada es incluso la expresión más breve y más característica de esta transformación de todo el régimen social, que se ha hecho posible merced al progreso de la industria. Por eso los comunistas la plantean con razón como su principal reivindicación.

XV. ¿Eso quiere decir que la supresión de la propiedad privada no era posible antes?

No, no era posible. Toda transformación del orden social, todo cambio de las relaciones de propiedad es consecuencia necesaria de la aparición de nuevas fuerzas productivas que han dejado de corresponder a las viejas relaciones de propiedad. Así ha surgido la misma propiedad privada. La propiedad privada no ha existido siempre; cuando a fines de la Edad Media surgió el nuevo modo de producción bajo la forma de la manufactura, que no encuadraba en el marco de la propiedad feudal y gremial, esta manufactura, que no correspondía ya a las viejas relaciones de propiedad, dio vida a una nueva forma de propiedad: la propiedad privada. En efecto, para la manufactura y para el primer período de desarrollo de la gran industria no era posible ninguna otra forma de propiedad además de la propiedad privada, no era posible ningún orden social además del basado en esta propiedad. Mientras no se pueda conseguir una cantidad de productos que no sólo baste para todos, sino que se quede cierto excedente para aumentar el capital social y seguir fomentando las fuerzas productivas, deben existir necesariamente una clase dominante que disponga de las fuerzas productivas de la sociedad y una clase pobre y oprimida. La constitución y el carácter de estas clases dependen del grado de desarrollo de la producción. La sociedad de la Edad Media, que tiene por base el cultivo de la tierra, nos da el señor feudal y el siervo; las ciudades de las postrimerías de la Edad Media nos dan el maestro artesano, el oficial y el jornalero; en el siglo XVII, el propietario de manufactura y el obrero de ésta; en el siglo XIX, el gran fabricante y el proletario. Es claro que, hasta el presente, las fuerzas productivas no se han desarrollado aún al punto de proporcionar una cantidad de bienes suficiente para todos y para que la propiedad privada sea ya una traba, un obstáculo para su progreso. Pero hoy, cuando, merced al desarrollo de la gran industria, *en primer lugar,* se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, *en segundo lugar,* estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido número de burgueses, mientras la gran masa del pueblo se va convirtiendo cada vez más en proletarios, con la particularidad de que su situación se hace más precaria e insoportable en]a medida en que aumenta la riqueza de los burgueses; cuando, *en tercer* lugar, estas poderosas fuerzas productivas, que se multiplican con tanta facilidad hasta rebasar el marco de la propiedad privada y del burgués, provocan continuamente las mayores conmociones del orden social, sólo ahora la supresión de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria.

XVI. ¿Será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada?

Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello. Los comunistas saben muy bien que todas las conspiraciones, además de inútiles, son incluso perjudiciales. Están perfectamente al corriente de que no

se pueden hacer las revoluciones premeditada y arbitrariamente y que éstas han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras. Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados y que, con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías para la revolución. Si todo ello termina, en fin de cuentas, empujando al proletariado subyugado a la revolución, nosotros, los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado.

XVII. ¿Será posible suprimir de golpe la propiedad privada?

No, no será posible, del mismo modo que no se puede aumentar *de golpe* las fuerzas productivas existentes en la medida necesaria para crear una economía colectiva. Por eso, la revolución del proletariado, que se avecina según todos los indicios, sólo podrá transformar paulatinamente la sociedad actual, y acabará con la propiedad privada únicamente cuando haya creado la necesaria cantidad de medios de producción.

XVIII. ¿Qué vía de desarrollo tomará esa revolución?

Establecerá, ante todo, un *régimen democráticoy, p*or tanto, directa o indirectamente, la dominación política del proletariado. Directamente en Inglaterra, donde los proletarios constituyen ya la mayoría del pueblo. Indirectamente en Francia y en Alemania, donde la mayoría del pueblo no consta únicamente de proletarios, sino, además, de pequeños campesinos y pequeños burgueses de la ciudad, que se encuentran sólo en la fase de transformación en proletariado y que, en lo tocante a la satisfacción de sus intereses políticos, dependen cada vez más del proletariado, por cuya razón han de adherirse pronto a las reivindicaciones de éste. Para ello, quizá, se necesite una nueva lucha que, sin embargo, no puede tener otro desenlace que la victoria del proletariado.

La democracia sería absolutamente inútil para el proletariado si no la utilizara inmediatamente como medio para llevar a cabo amplias medidas que atentasen directamente contra la propiedad privada y asegurasen la existencia del proletariado. Las medidas más importantes, que dimanan necesariamente de las condiciones actuales, son:

1) Restricción de la propiedad privada mediante el impuesto progresivo, el alto impuesto sobre las herencias, la abolición del derecho de herencia en las líneas laterales (hermanos, sobrinos, etc.), préstamos forzosos, etc.

2) Expropiacion gradual de los propietarios agrarios, fabricantes, propietarios de ferrocarriles y buques, parcialmente con ayuda de la competencia por parte de la industria estatal y, parcialmente de modo directo, con indemnización en asignados.

3) Confiscación de los bienes de todos los emigrados y de los rebeldes contra la mayoría del pueblo.

4) Organización del trabajo y ocupación de los proletarios en fincas, fábricas y talleres nacionales, con lo cual se eliminará la competencia entre los obreros, y los fabricantes que queden, tendrán que pagar salarios tan altos como el Estado.

5) Igual deber obligatorio de trabajo para todos los miembros de la sociedad hasta la supresión completa de la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, sobre todo para la agricultura.

6) Centralización de los créditos y la banca en las manos del Estado a través del Banco Nacional, con capital del Estado. Cierre de todos los bancos privados.

7) Aumento del número de fábricas, talleres, ferrocarriles y buques nacionales, cultivo de todas las tierras que están sin labrar y mejoramiento del cultivo de las demás tierras en consonancia con el aumento de los capitales y del número de obreros de que dispone la nación.

8) Educación de todos los niños en establecimientos estatales y a cargo del Estado, desde el momento en que puedan prescindir del cuidado de la madre. Conjugar la educación con el trabajo fabril.

9) Construcción de grandes palacios en las fincas del Estado para que sirvan de vivienda a las comunas de ciudadanos que trabajen en la industria y la agricultura y unan las ventajas de la vida en la ciudad y en el campo, evitando así el carácter unilateral y los defectos de la una y la otra.

10) Destrucción de todas las casas y barrios insalubres y mal construidos.

11) Igualdad de derecho de herencia para los hijos legítimos y los naturales.

12) Concentración de todos los medios de transporte en manos de la nación.

Por supuesto, todas estas medidas no podrán ser llevadas a la práctica de golpe. Pero cada una entraña necesariamente la siguiente. Una vez emprendido el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a seguir siempre adelante y a concentrar más y más en las manos del Estado todo el capital, toda la agricultura, toda la industria, todo el transporte y todo el cambio. Este es el objetivo a que conducen las medidas mencionadas. Ellas serán aplicables y surtirán su efecto centralizador exactamente en el mismo grado en que el trabajo del proletariado multiplique las fuerzas productivas del país. Finalmente, cuando todo el capital, toda la producción y todo el cambio estén concentrados en las manos de la nación, la propiedad privada dejará de existir, de por sí, el dinero se hará superfluo, la producción aumentará y los hombres cambiarán tanto que se podrán suprimir también las últimas formas de relaciones de la vieja sociedad.

XIX. ¿Es posible esta revolución en un solo país?

No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo los pueblos civilizados, que cada uno depende de lo que ocurre en la tierra del otro. Además, ha nivelado en todos los países civilizados el desarrollo social a tal punto que en todos estos países la burguesía y el proletariado se han erigido en las dos clases decisivas de la sociedad, y la lucha entre ellas se ha convertido en la principal lucha de nuestros días. Por consecuencia, la revolución comunista no será una revolución puramente nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, es decir, al menos en Inglaterra, en América, en Francia y en Alemania. Ella se desarrollará en cada uno de estos países más rápidamente o más lentamente, dependiendo del grado en que esté en cada uno de ellos más desarrollada la industria, en que se hayan acumulado más riquezas y se disponga de mayores fuerzas productivas. Por eso será más lenta y difícil en Alemania y más rápida y fácil en Inglaterra. Ejercerá igualmente una influencia considerable en los demás países del mundo, modificará de raíz y acelerará extraordinariamente su anterior marcha del desarrollo. Es una revolución universal y tendrá, por eso, un ámbito universal.

XX. ¿Cuáles serán las consecuencias de la supresión definitiva de la propiedad privada?

Al quitar a los capitalistas privados el usufructo de todas las fuerzas productivas y medios de comunicación, así como el cambio y el reparto de los productos, al administrar todo eso con arreglo a un plan basado en los recursos disponibles y las necesidades de toda la sociedad, ésta suprimirá, primeramente, todas las consecuencias nefastas ligadas al actual sistema de dirección de la gran industria. Las crisis desaparecerán; la producción ampliada, que es, en la



sociedad actual, una superproducción y una causa tan poderosa de la miseria, será entonces muy insuficiente y deberá adquirir proporciones mucho mayores. En lugar de engendrar la miseria, la producción superior a las necesidades perentorias de la sociedad permitirá satisfacer las demandas de todos los miembros de ésta, engendrará nuevas demandas y creará, a la vez, los medios de satisfacerlas. Será la condición y la causa de un mayor progreso y lo llevará a cabo, sin suscitar, como antes, el trastorno periódico de todo el orden social. La gran industria, liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones que, comparado con ellas, su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna. Este avance de la industria brindará a la sociedad suficiente cantidad de productos para satisfacer las necesidades de todos. Del mismo modo, la agricultura, en la que, debido al yugo de la propiedad privada y al fraccionamiento de las parcelas, resulta difícil el empleo de los perfeccionamientos ya existentes y de los adelantos de la ciencia, experimentará un nuevo auge y ofrecerá a disposición de la sociedad una cantidad suficiente de productos. Así, la sociedad producirá lo bastante para organizar la distribución con vistas a cubrir las necesidades de todos sus miembros. Con ello quedará superflua la división de la sociedad en clases distintas y antagónicas. Dicha división, además de superflua, será incluso incompatible con el nuevo régimen social. La existencia de clases se debe a la división del trabajo, y esta última, bajo su forma actual, desaparecerá enteramente, ya que, para elevar la producción industrial y agrícola al mencionado nivel no bastan sólo los medios auxiliares mecánicos y químicos. Es preciso desarrollar correlativamente las aptitudes de los hombres que emplean estos medios. Al igual que en el siglo pasado, cuando los campesinos y los obreros de las manufacturas, tras de ser incorporados a la gran industria, modificaron todo su régimen de vida y se volvieron completamente otros, la dirección colectiva de la producción por toda la sociedad y el nuevo progreso de dicha producción que resultará de ello necesitarán hombres nuevos y los formarán. La gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de los hombres tales como lo son hoy, hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todos los otros y sólo conocen *una* rama o parte de alguna rama de toda la producción. La industria de nuestros días está ya cada vez menos en condiciones de emplear tales hombres. La industria que funciona de modo planificado merced al esfuerzo común de toda la sociedad presupone con más motivo hombres con aptitudes desarrolladas universalmente, hombres capaces de orientarse en todo el sistema de la producción. Por consiguiente, desaparecerá del todo la división del trabajo, minada ya en la actualidad por la máquina, la división que hace que uno sea campesino, otro, zapatero, un tercero, obrero fabril, y un cuarto, especulador de la bolsa. La educación dará a los jóvenes la posibilidad de asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema de producción y les permitirá pasar sucesivamente de una rama de la producción a otra, según sean las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones. Por consiguiente, la educación los liberará de ese carácter unilateral que la división actual del trabajo impone a cada individuo. Así, la sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos sus facultades desarrolladas universalmente. Pero, con ello desaparecerán inevitablemente las diversas clases. Por tanto, de una parte, la sociedad organizada sobre bases comunistas es incompatible con la existencia de clases y, de la otra, la propia construcción de esa sociedad brinda los medios para suprimir las diferencias de clase.

De ahí se desprende que ha de desaparecer igualmente la oposición entre la ciudad y el campo. Unos mismos hombres se dedicarán al trabajo agrícola y al industrial, en lugar de dejar que lo hagan dos clases diferentes. Esto es una condición necesaria de la asociación comunista ya por razones muy materiales. La dispersión de la población rural dedicada a la agricultura, a la par con la concentración de la población industrial en las grandes ciudades corresponde solo a una etapa todavía inferior de desarrollo de la agricultura y la industria y es un obstáculo para el progreso, cosa que se hace ya sentir con mucha fuerza.

La asociación general de todos los miembros de la sociedad al objeto de utilizar colectiva y racionalmente las fuerzas productivas; el fomento de la producción en proporciones suficientes para cubrir las necesidades de todos; la liquidación del estado de cosas en el que las necesidades de unos se satisfacen a costa de otros; la supresión completa de las clases y del antagonismo entre ellas, el desarrollo universal de las facultades de todos los miembros de la sociedad merced a la eliminación de la anterior división del trabajo, mediante la educación industrial, merced al cambio de actividad, a la participación de todos en el usufructo de los bienes creados por todos y, finalmente, mediante la fusión de la ciudad con el campo serán los principales resultados de la supresión de la propiedad privada.

XXI. Qué influencia ejercerá el régimen social comunista en la familia?

Las relaciones entre los sexos tendrán un carácter puramente privado, perteneciente sólo a las personas que toman parte en ellas, sin el menor motivo para la ingerencia de la sociedad. Eso es posible merced a la supresión de la propiedad privada y a la educación de los niños por la sociedad, con lo cual se destruyen las dos bases del matrimonio actual ligadas a la propiedad privada: la

dependencia de la mujer respecto del hombre y la dependencia de los hijos respecto de los padres. En ello reside, precisamente, la respuesta a los alaridos altamente moralistas de los burguesotes con motivo de la comunidad de las mujeres, que, según éstos, quieren implantar los comunistas. La comunidad de las mujeres es un fenómeno que pertenece enteramente a la sociedad burguesa y existe hoy plenamente bajo la forma de prostitución. Pero, la prostitución descansa en la propiedad privada y desaparecerá junto con ella. Por consiguiente, la organización comunista, en lugar de implantar la comunidad de las mujeres, la suprimirá.

XXII. ¿Cuál será la actitud de la organización comunista hacia las nacionalidades existentes?

-Queda

XXIII. ¿Cuál será su actitud hacia las religiones existentes?

-Queda.

XXIV. ¿Cuál es la diferencia entre los comunistas y los socialistas?

Los llamados socialistas se dividen en tres categorías.

La primera consta de partidarios de la sociedad feudal y patriarcal, que ha sido destruida y sigue siéndolo a diario por la gran industria, el comercio mundial y la sociedad burguesa creada por ambos. Esta categoría saca de los males de la sociedad moderna la conclusión de que hay que restablecer la sociedad feudal y patriarcal, ya que estaba libre de estos males. Todas sus propuestas persiguen, directa o indirectamente, este objetivo. Los comunistas lucharán siempre enérgicamente contra esa categoría de socialistas *reaccionarios*, pese a su fingida compasión de la miseria del proletariado y las amargas lágrimas que vierten con tal motivo, puesto que estos socialistas:

1) se proponen un objetivo absolutamente imposible;

2) se esfuerzan por restablecer la dominación de la aristocracia, los maestros de gremio y los propietarios de manufacturas, con su séquito de monarcas absolutos o feudales, funcionarios, soldados y curas, una sociedad que, cierto, estaría libre de los vicios de la sociedad actual, pero, en cambio, acarrearía, cuando menos, otros tantos males y, además, no ofrecería la menor perspectiva de liberación, con ayuda de la organización comunista, de los obreros oprimidos;

3) muestran sus verdaderos sentimientos cada vez que el proletariado se hace revolucionario y comunista: se alían inmediatamente a la burguesía contra los proletarios.

La segunda categoría consta de partidarios de la sociedad actual, a los que los males necesariamente provocados por ésta inspiran temores en cuanto a la existencia de la misma. Ellos quieren, por consiguiente, conservar la sociedad actual, pero suprimir los males ligados a ella. A tal objeto, unos proponen medidas de simple beneficencia; otros, grandiosos planes de reformas que, so pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento de las bases de la sociedad actual y, con ello, la propia sociedad actual. Los comunistas deberán igualmente combatir con energía contra estos *socialistas burgueses*, puesto que éstos trabajan para los enemigos de los comunistas y defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir.

Finalmente, la tercera categoría consta de socialistas democráticos. Al seguir el mismo camino que los comunistas, se proponen llevar a cabo una parte de las medidas señaladas en la pregunta...*, pero no como medidas de transición al comunismo, sino como un medio suficiente para acabar con la miseria y los males de la sociedad actual. Estos *socialistas democráticos* son proletarios que no ven todavía con bastante claridad las condiciones de su liberación, o representantes de la pequeña burguesía, es decir, de la clase que, hasta la conquista de la democracia y la aplicación de las medidas socialistas dimanantes de ésta, tiene en muchos aspectos los mismos intereses que los proletarios. Por eso, los comunistas se entenderán con esos socialistas democráticos en los momentos de acción y deben, en general, atenerse en esas ocasiones y en lo posible a una política común con ellos, siempre que estos socialistas no se pongan al servicio de la burguesía dominante y no ataquen a los comunistas. Por supuesto, estas acciones comunes no excluyen la discusión de las divergencias que existen entre ellos y los comunistas.

* En el manuscrito está en blanco ese lugar, trátase de la pregunta XVIII. *(N. de la Edit.)*

XXV. ¿Cuál es la actitud de los comunistas hacia los demás partidos políticos de nuestra época?

Esta actitud es distinta en los diferentes países. En Inglaterra, Francia y Bélgica, en las que domina la burguesía, los comunistas todavía tienen intereses comunes con diversos partidos democráticos, con la particularidad de que esta comunidad de intereses es tanto mayor cuanto más los demócratas se acercan a los objetivos de los comunistas en las medidas socialistas que los demócratas defienden ahora en todas partes, es decir, cuanto más clara y explícitamente defienden los intereses del proletariado y cuanto más se apoyan en el proletariado. En *Inglaterra*, por ejemplo, los cartistas, que constan de obreros, se aproximan inconmensurablemente más a los comunistas que los pequeñoburgueses democráticos o los llamados radicales.

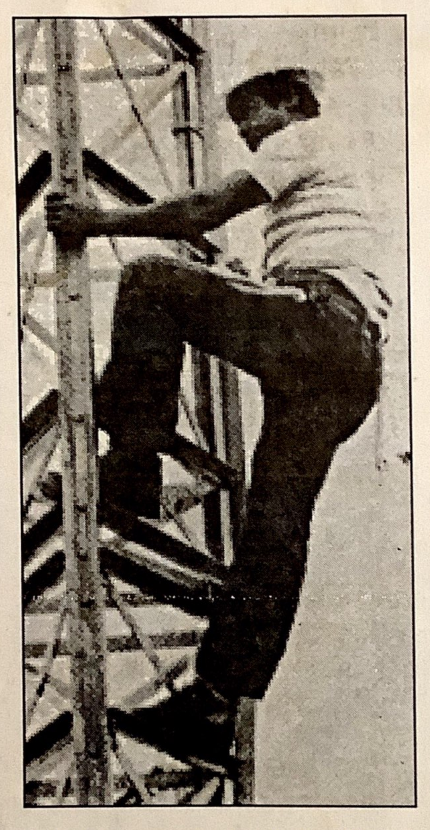
En *Norteamérica*, donde ha sido proclamada la Constitución democrática, los comunistas deberán apoyar al partido que quiere encaminar esta Constitución contra la burguesía y utilizarla en beneficio del proletariado, es decir, al partido de la reforma agraria nacional.

En *Suiza*, los radicales, aunque constituyen todavía un partido de composición muy heterogénea, son, no obstante, los únicos con los que los comunistas pueden concertar acuerdos, y entre estos radicales los más progresistas son los de Vand y los de Ginebra.

Finalmente, en Alemania está todavía por delante la lucha decisiva entre la burguesía y la monarquía absoluta. Pero, como los comunistas no pueden contar con una lucha decisiva con la burguesía antes de que ésta llegue al poder, les conviene a los comunistas ayudarle a que conquiste lo más pronto posible la dominación, a fin de derrocarla, a su vez, lo más pronto posible. Por tanto, en la lucha de la burguesía liberal contra los gobiernos, los comunistas deben estar siempre del lado de la primera, precaviéndose, no obstante, contra el autoengaño en que incurre la burguesía y sin fiarse en las aseveraciones seductoras de ésta acerca de las benéficas consecuencias que, según ella, traerá al proletariado la victoria de la burguesía. Las únicas ventajas que la victoria de la burguesía brindará a los comunistas serán: 1) diversas concesiones que aliviarán a los comunistas la defensa, la discusión y la propagación de sus principios y, por tanto, aliviarán la cohesión del proletariado en una clase organizada, estrechamente unida y dispuesta a la lucha, y 2) la seguridad de que el día en que caigan los gobiernos absolutistas, llegará la hora de la lucha entre los burgueses y los proletarios. A partir de ese día, la política del partido de los comunistas será aquí la misma que en los países donde domina ya la burguesía.

Escrito por F. Engels a fines de octubre y principios de noviembre de 1847. Publicado por vez primera como edición aparte en 1914.

Se publica según el manuscrito. Traducido del alemán.



TRIBUTO

Hoy la voz se hace presencia en la dimensión exacta del obrero revolucionario. Por ese espacio que solo transitan los valientes, inmaculadamente marcha el siempre compañero Gilberto Soto Marcano (Pancho). En la jornada cotidiana del taller, como pétalo de pólvora se entroniza el poder transfigurador de la conciencia revolucionaria. Y este obrero del sigilo, impecablemente diestro en la faena del surco y la espiga, se alzó con la herramienta de su incansable compromiso y dirigió sus pasos a la eternidad.

Con la ternura del soldado combatió en las trincheras precisas en los momentos necesarios. Es fundador del Grupo Estrella, grupo obrero de autodefensa, que armó a los obreros con el quehacer irreversible. Como miembro de nuestra organización, nos señala siempre la práctica de una férrea disciplina, la lluvia de una limpia humanidad.

En el tránsito sublime de los que deben marchar temprano, en algún recodo de la alborada combativa, su mirada nos señala los infatigables obreros de la libertad. En la tangencia de las presiones que obligan a la definición y al aligeramiento del polen - en cada centímetro de fuerza viva de nuestro Pueblo trabajador - se iza la inmensidad de su presencia.

¡Compañero Pancho! Presente.